

gir la difusión de su ideario) y, sobre todo, por Sendero Luminoso, que puso en marcha los dos ejes principales de su *modus operandi*: por un lado, la guerra popular prolongada (de inspiración claramente maoísta) y, por otro lado, la cuota de sangre.

La contundente reacción posterior por parte de los gobiernos peruanos, primero con Alan García y, sobre todo, con Fujimori, se centró esencialmente en emplear y patrocinar una violencia desmedida, en la mayoría de las ocasiones aplicada con una ausencia total de transparencia. Prácticas como fomentar la aparición de Comités de Autodefensa o la creación del Grupo Colina, convirtieron a los dirigentes peruanos en vulneradores de derechos humanos y libertades fundamentales.

En definitiva, Sendero Luminoso, Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) y el Estado peruano libraron un conflicto cuyas repercusiones en forma de fractura social se advierten en la actualidad. Azcona y Ríos abordan esta etapa crucial de Perú con una evidente solvencia académica, sin incurrir en el manejo de tópicos y lugares comunes, poniendo a disposición del lector una obra de obligada consulta.

Alfredo Crespo Alcázar  
Universidad Nebrija

Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Ana ESCAURAZA ESCUDERO  
*Dinamita, tuercas y mentiras. El atentado de la cafetería Rolando*  
Madrid, Tecnos, 2024, 256 pp.

Publicado cuarenta años después del atentado, el libro *Dinamita, tuercas y mentiras* se propone arrojar luz sobre los sucesos del 13 de septiembre de 1974 en el centro de Madrid, y lo logra con creces gracias al trabajo riguroso y minucioso de sus dos autores: Gaizka Fernández Soldevilla, responsable de Investigación del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo en Vitoria, y Ana Escauriza Escudero, investigadora y docente de la Universidad de Navarra. Ambos historiadores, reconocidos expertos en el estudio del terrorismo etarra, destacan por su profundo conocimiento de las dinámicas de la organización y su contexto dentro de la España de los años setenta. La metodología empleada, que incluye una exhaustiva consulta de archivos y valiosos testimonios orales, no solo subraya la calidad del trabajo, sino también el dominio que los autores tienen sobre las herramientas del análisis histórico.

El libro se estructura en diez capítulos, precedidos por una introducción sumerge el lector directamente en el centro de los acontecimientos. En unas pocas páginas, escritas con una fluidez literaria cautivadora, somos transportados al interior de la cafetería Rolando, aquel fatídico 13 de septiembre de 1974. Como si estuviéramos dentro de una película, podemos observar a los clientes, escuchar los sonidos de la cocina y sentir el calor de un día casi veraniego. Nos centramos en una pareja que, de repente, pide una tisana al camarero, alegando un mareo repentino. Ambos salen del local con la excusa de tomar aire fresco, alejándose justo antes de que un estruendo ensordecedor lo cubra todo. El paquete que

habían dejado bajo una mesa, que contenía un potente explosivo, acababa de estallar. Entre los escombros, más de setenta personas resultarían heridos. Trece perderán la vida: once de inmediato, y dos más, posteriormente.

Los dos responsables de la masacre, Bernard Oyarzábal Bidegorri y María Lourdes Cristobál Elhorga, nunca fueron arrestados ni extraditados por Francia, su país de origen, donde aún residen. Nunca enfrentaron la justicia ni expresaron arrepentimiento. Otros implicados en la masacre fueron liberados gracias a la ley de Amnistía aprobada por las Cortes españolas en octubre de 1977, lo que impidió que se dictara una sentencia judicial que estableciera una verdad definitiva sobre lo ocurrido aquel día de septiembre de 1974.

El libro se desarrolla como una suerte de itinerario que busca desentrañar lo ocurrido. A lo largo de los capítulos, los autores no solo relatan los hechos, sino que también analizan las causas que los motivaron y los responsables detrás de ellos. Antes de adentrarse en el relato del atentado, se ofrece un exhaustivo repaso sobre la evolución de ETA, desde su nacimiento hasta 1974. En este apartado, se pone especial énfasis en la estrategia de acción-reacción-acción que los miembros de la organización intentaron desencadenar en diversas ocasiones, siendo el asesinato de Carrero Blanco uno de los episodios más emblemáticos, al cual le dedican parte del segundo capítulo.

Sin embargo, ETA no era el único grupo armado operando en Madrid. Organizaciones como el FRAP y los GRAPO, seguidas más tarde por la extrema derecha, también contribuyeron a teñir de sangre las calles de la capital en la fase final del franquismo, y continuaron su escalada de violencia en los años de la Transición. Estos eran tiempos convulsos, no

solo en España, sino también en toda Europa. A lo largo de las páginas, se trazan paralelismo con tentados perpetrados por distintos grupos terroristas en otros países del continente, como el IRA en el Reino Unido, *Ordine Nuovo* en Italia o grupos palestinos, especialmente en Francia. Todos ellos empleaban una táctica común: el uso de explosivos para sembrar el terror. Este enfoque detallado y contextualizado permite comprender mejor no solo el atentado de la cafetería Rolando, sino también el clima de violencia que imperaba en la época.

Como sugiere el título, el atentado estuvo marcado no solo por la explosión en sí, cuyas mil tuercas y metralla desgarraron la carne de decenas de personas, dejando múltiples heridos y fallecidos, sino también por una serie de mentiras que lo envolvieron durante años. La primera de ellas fue que ETA supuestamente buscaba atacar a los policías de la Dirección General de Seguridad, cuya sede se encontraba junto a la cafetería Rolando. Sin embargo, la realidad fue diferente: únicamente un agente de policía perdió la vida en el ataque. El error de cálculo fue tan grave que la banda terrorista no reivindicó el atentado hasta 2018, en su último boletín, justo cuando anunciaba su disolución.

Tras el atentado, los etarras orquestaron una campaña de desinformación, culpando la extrema derecha de la masacre. Esa estrategia logró calar, tal y como detalla el libro, incluso en medios de comunicación de prestigio, así como en sectores de la oposición política al franquismo e en algunos, quienes aceptaron sin cuestionar esa versión distorsionada de los hechos.

Parte de la narración se centra en la figura ambigua de Eva Forest, quien desempeñó un papel crucial en la creación de una red de apoyo a ETA en Madrid, construyendo infraes-

estructuras clandestinas, como los *zulos*, según las instrucciones de tres miembros del frente militar de ETA, conocidos como *Chapu*, *Potxolo* y *Tanque*. La marcada excentricidad de Eva Forest la llevó, en un principio, a vanagloriarse públicamente del éxito del atentado, para después suscribir las teorías conspirativas de la cúpula de ETA, que desmentían su implicación en el ataque y culpaban a la ultraderecha. Durante este proceso, involucró a varios de sus allegados en la planificación, lo que facilitó su detención.

El libro también dedica un capítulo a la reacción policial, analizando tanto los aciertos como los errores cometidos durante la investigación. Se profundiza en la falta de previsión, pese a las señales que debieron haber alertado sobre la posibilidad de un ataque inminente.

Finalmente, los dos autores señalan que, a la hora de escribir la obra, gracias a su formación como historiadores han realizado un texto de investigación estructurándolo en forma más divulgativa y menos académica *tout court*. Este esfuerzo se debe a su deseo de «evitar un circuito cerrado al que a veces son condenados los estudios de este tipo para llegar a un público lo más amplio posible». Por esta razón optaron por prescindir de las notas a pie de página, facilitando una lectura más fluida y manejable.

Esta obra se consolida como una referencia fundamental en los estudios sobre ETA y sus víctimas, proporcionando una herramienta valiosa para reflexionar sobre un periodo crucial de la historia contemporánea de España.

Matteo Re  
Universidad Rey Juan Carlos